

V

Cepas madres de octubre,
cepas que dan a luz, cepas gloriosas
que se desnudan de sus grandes rosas
y el sol de nuevo cubre.
Lo recibieron todo, todo, todo.
Pero todo lo dan con alegría:
sin nada reservar; con la ufanía
de trocar rojo vino el rojo lodo.
Refulgen los cuchillos;
van y vienen los cestos ampulosos;
sangran gruesos racimos; ambiciosos
juegan pájaros cien y cien chiquillos.
Cada paso un cantar,
cada cantar un beso,
cada beso una luna, y cada paso
las alas de vivir, beber y amar.

Se alejan las carretas,
triscan los cascabeles,
viene la noche, ladran los lebreles,
las muchachas son versos y los mozos poetas.
Lentas campanadas
rubrican la vendimia y su alto rito:
por el campo aromático, infinito,
pasa Dios con su tacto y sus miradas.

VI

Cepas abuelas de diciembre o enero,
cepas negras, desnudas,
cepas rugosas, mudas,
cómo os quieren las nubes, cómo os quiero.
Sois las mismas de ayer y de mañana;
sois algo de cuajada eternidad;
sois cepas de verdad
y el fiel espejo de la vida humana.
Todo se os fue y todo ha de empezar,
porque en la historia ciega
vuelve toda la vida que se entrega,
porque la vida es irse y retornar.
Volveréis, abuelas,
a ser niñas, y mozas, y matronas:
si hoy desnudas, mañana con coronas
de luceros, de rosas y de umbelas.
Volveréis a reír,
y a cantar;
porque os supisteis dar; y morir por dar
es el modo más bello de existir.

VII

Villarrobledo, albricias. Tu victoria
son las cepas que invaden tus confines.
Dales tiempo y amor. (Los serafines
te visten con la lumbre de su gloria).

Máximo González del Valle

TINAJEROS Y BOTEROS



ALFARERÍA MANCHEGA

Debo a CERVANTINO la atención de haber incluido en el número de la feria del año 1978, una parte de la narración publicada sobre la alfarería de nuestros pueblos el año 1972.

En aquel trabajo se expresaba la extrañeza de que pudiera desaparecer tan antigua e importante industria sin dejar el menor recurso en ninguna parte.

Vana ilusión la de querer oponerse al curso del tiempo, pues todo empieza y todo acaba inevitablemente, pero es sorprendente que no se sienta en los pueblos la necesidad de dedicar un recuerdo a lo que fue durante siglos amparo y sostén de su existencia.

Aquel llamamiento alcanzó poca resonancia y en Villarrobledo ninguna. Sólo en la Mota se ha conservado un horno, el más pequeño, pero suficiente para que recuerden las generaciones futuras lo que fue la vida anterior.

Los alfares de Consuegra, tan típicos de obra moruna, tan numerosos e importantes, desaparecerán sin dejar señales, como los de Villafranca y el Puerto.

Bien muertos están los muertos si ya no pueden vivir, pero sin olvidar lo que fueron ni dejar de servirse de su ejemplaridad para el porvenir, conservando un modelo típico y sin adulteraciones; evitando caer en la impropiedad de hacerlos de juguete como los molinos de viento, que pronto no habrá quien sepa cómo eran en la realidad, salvo un estudio que existe con los detalles de cada pieza, su aplicación y funcionamiento, para quien lo quiera reconstruir.

Tomelloso, pueblo ejemplar de nuestra comarca, ha tenido el acierto de hacer un bombo para que nadie olvide sus orígenes. El bombo es la vivienda campesina del tomellosero, especie de cueva, pero hecha en la superficie y a canto vano con las piedras sacadas de la tierra que debía cultivar.

El tomellosero se hacía el bombo, se casaba, se iba a él y volvía a los treinta años con un capital y una familia, sin parar de trabajar ni gastar un solo